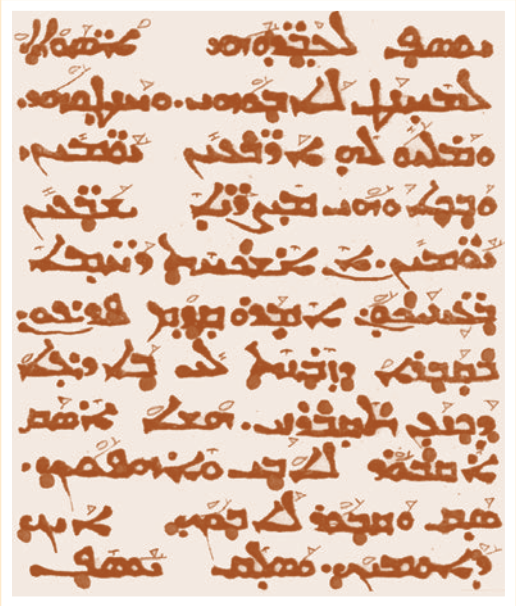
NURIA CALDUCH-BENAGES
JOAN FERRER
JAN LIESEN

Edición diplomática de la versión siriaca del libro de Ben Sira según el Códice Ambrosiano, con traducción española e inglesa



Diplomatic Edition of the Syriac Version of the Book of Ben Sira according to Codex Ambrosianus, with Translations in Spanish and English

LA SABIDURÍA DEL ESCRIBA
WISDOM OF THE SCRIBE

evd
EDITORIAL VERBO DIVINO
BIBLIOTECA MIDRÁSICA

LA SABIDURÍA DEL ESCRIBA
WISDOM OF THE SCRIBE

NURIA CALDUCH-BENAGES
JOAN FERRER
JAN LIESEN

LA SABIDURÍA DEL ESCRIBA
WISDOM OF THE SCRIBE

Edición diplomática de la Peshitta del libro de Ben Sira según el Códice Ambrosiano, con traducción española e inglesa

Diplomatic Edition of the Peshitta of the Book of Ben Sira according to Codex Ambrosianus, with Translations in Spanish and English

Índice

Abreviaturas 9
Fotografía de Antonio M. Ceriani 10

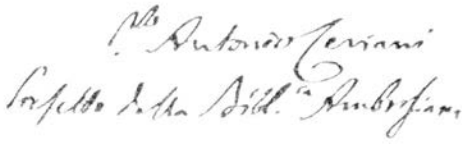
Prefacio 13
Introducción 15
1. Las versiones siríacas de Ben Sira 17
2. Manuscritos y ediciones de la Peshitta de Ben Sira 20
3. El carácter interpretativo de la versión siríaca de Ben Sira 25
4. El códice Ambrosiano 29
5. La edición facsímil de Antonio M. Ceriani 32
6. Algunas características de la presente edición 34

Preface 37
Introduction 41
1. Syriac Versions of Ben Sira 43
2. Manuscripts and Editions of the Peshitta of Ben Sira 46
3. Interpretative Character of the Syriac Ben Sira 51
4. Codex Ambrosianus 55
5. Facsimile Edition by Antonio M. Ceriani 58
6. Some Features of the Present Edition 60

Bibliografía 63
Texto y traducciones 73

Abreviaturas – Abbreviations

AB	The Anchor Bible
AGWG	Abhandlungen der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen
APOT	Apocrypha and Pseudepigrapha of the OT
ATSAT	Arbeiten zu Text und Sprache im Alten Testament
BN.B	Biblische Notizen. Beihefte
BSt	Biblische Studien (Freiburg im Breisgau)
BZAW	Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft
CBQ	*Catholic Biblical Quarterly*
CSCO. SSyr	Corpus Scriptorum Christianorum orientalium. Scriptores Syri
DB	*Dictionnaire de la Bible*
DBS	*Dictionnaire de la Bible. Supplément*
DCLS	Deuterocanonical and Cognate Literature Studies
EHAT	Exegetisches Handbuch zum Alten Testament
EstBíb	*Estudios Bíblicos*
GOF	Göttinger Orientforschung
JBL	*Journal of Biblical Literature*
JSJSup	Supplements to the Journal for the Study of Judaism
JSS	*Journal of Semitic Studies*
LA	*Liber Annuus*
LC	Literarisches Centralblatt für Deutschland
MPI	Monographs of the Peshitta Institute (Leiden)
OLA	Orientalia Lovaniensia Analecta
PIC	Peshitta Institute Communication
RB	*Revue Biblique*
RBL	*The Review of Biblical Literature*
SBLDS	Society of Biblical Literature Dissertation Series
TRE	*Theologische Realenzyklopädie*
VT	*Vetus Testamentum*
VTS	Vetus Testamentum Supplements
ZAW	*Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft*



ANTONIO MARIA CERIANI
(1828-1907)

Editor de la edición facsímil del Códice Ambrosiano (7a1)

Prefacio

La idea de preparar este volumen nació en el año 1998 a raíz de unas conversaciones entre tres buenos amigos y compañeros de estudio: la Dra. Nuria Calduch-Benages (Pontificia Universidad Gregoriana, Roma), el Dr. Joan Ferrer (Universidad de Gerona, España) y el Dr. Jan Liesen (Seminario Mayor de Rolduc, Kerkrade, Países Bajos). Además de la amistad, a los tres nos une un doble interés profesional: el estudio del libro de Ben Sira, conocido también como Sirácida o Eclesiástico, y el estudio de la lengua siríaca.

En distintas ocasiones y con distintas finalidades, muchos estudiantes y profesores nos han preguntado si existía una traducción de la versión siríaca del libro de Ben Sira. La única respuesta posible era remitirles a la traducción en latín –un latín no demasiado fidedigno, por cierto– realizada en 1635 por el monje maronita Gabriel Sionita. Insatisfechos de nuestra respuesta e ilusionados con la posibilidad de realizar un nuevo proyecto, decidimos ponernos manos a la obra para ofrecer a los especialistas y al público en general la primera traducción del texto siríaco de Ben Sira en dos lenguas modernas, español e inglés.

Un problema difícil de resolver fue la elección del texto base. Desde la fundación del «Peshitta Institute» por de P.A.H. de Boer se han publicado muchos volúmenes con ediciones críticas de los libros de la Peshitta del AT, pero la preparación de un texto crítico del libro de Ben Sira conlleva muchas dificultades y todavía se encuentra en proceso de realización. Considerando, además, el hecho de que las ediciones existentes del texto siríaco son colaciones de manuscritos de distinta naturaleza (ver Introducción y Bibliografía), hemos escogido como texto base la copia más antigua del texto siríaco de Ben Sira, es decir, el Códice Ambrosiano de Milán.

Así pues, es evidente que el presente trabajo no pretende ser una edición crítica, sino más bien una edición diplomática basada en la edición fotolitográfica del Códice Ambrosiano realizada por A.M. Ceriani en 1883. La biblioteca del Pontificio Instituto Bíblico de Roma ha puesto este texto a nuestra disposición y nosotros lo hemos reproducido fielmente, incluyendo los deslices y errores escribales y las lecciones difíciles que oportunamente hemos indicado.

Queremos dar las gracias a todas las personas que nos han ayudado en la realización de este proyecto: a nuestras familias y comunidades respectivas por la paciencia ejercitada en estos años, y en especial al Prof. Leo Arnold (Pontificio Instituto Bíblico, Roma) y al Prof. Francesc Nicolau (Facultad teológica de San Paciano, Barcelona) por habernos brindado su ayuda como expertos. Nuestro especial reconocimiento va al Prof. Miguel Pérez Fernández (Universidad de Granada) por haber aceptado esta publicación en la colección «Biblioteca Midrásica», de la cual es editor. La versión siríaca del libro de Ben Sira presenta ciertos rasgos interpretativos (ver la Introducción) que revelan el talante midrásico de su(s) traductor(es).

Nuria Calduch-Benages
Joan Ferrer
Jan Liesen

Nota a la segunda edición

Después de diez años de la publicación de la presente obra, hemos creído oportuno ofrecer al público una segunda edición completamente revisada y puesta al día en espera de la edición crítica que se está preparando desde hace años en el «Peshitta Institute» de Leiden.

Para ello hemos controlado nuevamente el texto siríaco de la edición facsímil de Antonio M. Ceriani y corregido algunos errores de la anterior edición. En el proceso de revisión hemos

tenido en cuenta las correcciones, observaciones y valiosas sugerencias de Gonzalo Aranda Pérez (*RBL* 8/2004), Ignacio Carbajosa (*EstBíb* 61/2003), Alexander A. Di Lella (*CBQ* 66/2004), Massimo Pazzini (*LA* 52/2002) y Wido T. van Peursen (*JSJ* 36/2005), en sus respectivas recensiones, especialmente por lo que se refiere a la traducción del texto siriaco en inglés y español. También hemos revisado la introducción y puesto al día las notas y la bibliografía. A este respecto destacamos la inclusión de dos comentarios antiguos siriacos de Ben Sira en la sección de los escritores siro-orientales.

Por último, queremos agradecer a Guillermo Santamaría, director de la editorial Verbo Divino, su disponibilidad y apoyo en la realización de esta nueva edición.

Nuria Calduch-Benages
Jan Liesen

Introducción

La evolución del texto de Ben Sira es sin duda alguna la más complicada de todos los libros del Antiguo Testamento. A pesar de los muchos interrogantes que todavía quedan por responder al respecto, la mayoría de expertos están de acuerdo en la existencia de dos formas textuales, una breve y otra larga, en el texto hebreo y en la versión griega[1]. El hecho es que el texto griego de Ben Sira se ha transmitido en dos formas diferentes: un texto breve, atestiguado en los manuscritos unciales, y un texto largo, atestiguado en varios manuscritos minúsculos, en el que se han realizado adiciones y cambios significativos. Este fenómeno refleja una divergencia similar en los manuscritos hebreos que se han recuperado hasta la fecha. Así pues, los manuscritos hebreos y griegos evidencian, cada uno a su manera así como en su interrelación, que hay al menos dos formas (relacionadas entre ellas) en las que el texto existió.

Hemos adoptado las siguientes convenciones: la forma textual más antigua es HI, que representa el texto hebreo ***antes*** de la traducción del nieto (GI). Aunque HI, a diferencia de GI, no es un texto sino una forma textual, probablemente es bastante cercana al texto hebreo de Ben Sira. Las coincidencias entre los manuscritos hebreos y sus numerosos duplicados hacen suponer una segunda forma textual (HII). Esta forma va entendida no como un texto fijo o una recensión sistemática de HI sino como una forma del texto hebreo ***después*** de la traducción del nieto. Después de dicha traducción también el texto griego sufrió continuas adaptaciones (GII). Esta forma larga refleja los cambios en el texto hebreo (HII) y el influjo de la escuela estoica de Aristóbulo en Alejandría.

1 El texto es lo que en realidad encontramos en un manuscrito. Una forma textual no es una reconstrucción hipotética de un texto supuestamente original o primitivo, sino más bien una determinada forma del texto que puede deducirse de la existencia de un determinado grupo de manuscritos.

HI y HII se encuentran en seis manuscritos procedentes de la Genizah de la sinagoga medieval caraíta de El Cairo: mss. A, B (+ lecturas marginales, Bm), C, D, E y F así como en los manuscritos de Qumrán (2Q18 y 11QPsᵃ) y Masada (Mas). A estos hay que añadir los últimos descubrimientos del 2007 (fragm. Ms C) y del 2011 (fragm. Ms D). Todos estos manuscritos son fragmentarios y representan una mezcla de las dos formas del texto hebreo. El texto de dichos manuscritos constituye las dos terceras partes del libro de Ben Sira en hebreo, lo que equivale aproximadamente al 68% del mismo[2]. GI está atestiguado en los manuscritos unciales de la LXX (B, א, A y C), mientras los testimonios de GII son los manuscritos minúsculos pertenecientes a las recensiones origeniana (o hexaplárica) y luciánica de la LXX[3]. La versión latina antigua (Vetus Latina), incorporada en la Vulgata por San Jerónimo sin ninguna modificación, también es testimonio de la forma larga de GI[4].

En el estudio de la evolución textual del libro de Ben Sira la versión siríaca juega un papel muy importante, ya que no disponemos de ningún texto hebreo completo y la traducción siríaca fue hecha a partir de una *Vorlage* hebrea, probablemente similar a H1 (con eventuales influencias de HII). Si bien es cierto que en algunos pasajes su traducción deja mucho que desear, en otros su texto es preferible al de los manuscritos hebreos y a la versión griega.

2 Cf. P.C. Beentjes (ed.), *The Book of Ben Sira in Hebrew. A Text Edition of all Extant Hebrew Manuscripts & A Synopsis of all Parallel Hebrew Ben Sira Texts* (VTS 68), Leiden, Brill, 1997.

3 Cf. J. Ziegler (ed.), *Sapientia Iesu Filii Sirach* (Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum, 12/2), Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, ²1980; J.H.A. Hart (ed.), *Ecclesiasticus. The Greek Text of Codex 248. Edited with a Textual Commentary and Prolegomena*, Cambridge, Cambridge University Press, 1909.

4 *Biblia Sacra iuxta latinam vulgatam versionem, 12: Sapientia Salomonis, Liber Hiesu filii Sirach*, Roma, Typis Polyglottis Vaticanis, 1964; W. Thiele (ed.), *Sirach (Ecclesiasticus)* (Vetus Latina. Die Reste der altlateinischen Bibel, vol. 11/2), Freiburg im Breisgau, Herder, 1987-2005. El último fascículo publicado hasta la fecha es el núm. 9 (Sir 23,6–24,47).

1. LAS VERSIONES SIRÍACAS DE BEN SIRA

Además de algunos fragmentos de una versión siropalestina, antes conocida como la versión jerosolimitana, contamos con dos versiones siríacas completas del libro de Ben Sira: la Peshitta y la Sirohexaplar[5].

a. La Peshitta

Las numerosas omisiones, adiciones y notables divergencias de significado entre la versión siríaca, los manuscritos hebreos y las versiones griega y latina han despertado desde hace tiempo el interés de los estudiosos por su origen y evolución.

En 1970 H.-P. Rüger propuso una teoría según la cual la primera traducción siríaca de Ben Sira se hizo a partir de la *Vorlage* hebrea de HII, la forma textual más reciente. Con el paso del tiempo este texto se fusionó de manera parcial y confusa con HI, la forma textual más antigua[6]. Esto explicaría por qué la Peshitta ocasionalmente presenta lecciones superiores a la *Vorlage* hebrea de GI, de la cual conserva el correcto orden de los capítulos (en GI el orden de los capp. 30–36 está invertido).

En 1977 M.M. Winter, tomando como punto de partida las investigaciones de Rüger sobre el texto hebreo de Ben Sira, lanzó una nueva hipótesis sobre el origen de la traducción siríaca. La primera traducción siríaca de Ben Sira sería obra de un ebionita cristiano del siglo III o de inicios del siglo IV. Los textos analizados por Winter presentan algunos elementos característicos de la doctrina ebionita: el traductor evita hablar de los sacrificios, se opone al sacerdocio y a la monarquía, es vegetariano, recomienda la pobreza, elimina los antropomorfismos y no cita los escritos pro-

5 C. van Puyvelde, «Versions syriaques», *DBS* 6 (1960), cols. 834-884 y S. Brock, «Die Übersetzungen ins Syrische», *TRE* 6 (1980), pp. 181-189.

6 Cf. H.P. Rüger, *Text und Textform im hebräischen Sirach. Untersuchungen zur Textgeschichte und Textkritik der hebräischen Sirachfragmente aus der Kairoer Geniza* (BZAW 112), Berlin, de Gruyter 1970, esp. pp. 112-115.

féticos. A finales del siglo IV un cristiano fiel a la ortodoxia habría revisado la traducción y le habría dado la forma definitiva. Este revisor habría introducido cambios relativos a la sabiduría personificada, la persona de Cristo y también una cierta oposición a la Ley judía[7].

En su tesis doctoral (defendida en 1981 en la Universidad de California y publicada en 1988) M.D. Nelson coincide con Winter en cuanto a la datación de la Peshitta de Ben Sira (siglo III o IV d.C.), pero difiere en cuanto al carácter cristiano de la traducción. Según Nelson, la primera versión siríaca habría sido obra de un judío que traducía para una comunidad judía de lengua siríaca situada probablemente en la región de Edessa, donde la presencia judía está atestiguada desde el año 40 d.C. Antes de la mitad del siglo V d.C. esta versión de origen judío habría sufrido una revisión cristiana que comportaba cambios teológicos importantes respecto a la creencia en la vida eterna, la creación de la sabiduría, la actitud para con las mujeres, la autoridad de los «padres» judíos y la práctica de la pobreza[8].

La tesis de Winter ha sido criticada por R.J. Owens quien, apoyándose en las citas de Ben Sira en las *Demonstrationes* de Afraat (escritas entre el 337 y el 345 d.C.), sostiene que la versión siríaca primitiva –obra de un cristiano ortodoxo– ya era conocida en Mesopotamia ciertamente en el año 300 d.C., o incluso antes[9].

7 Cf. M.M. Winter, «The Origins of Ben Sira in Syriac» (PIC XII-XIII), *VT* 27 (1977) 237-253 (Part I). 494-507 (Part II), aquí p. 507.

8 Cf. M.D. Nelson, *The Syriac Version of the Wisdom of Ben Sira compared to the Greek and Hebrew Materials* (SBLDS 107), Atlanta GA, Scholars, 1988, p. 132.

9 R.J. Owens, «The Early Syriac Text of Ben Sira in the Demonstrations of Aphrahat», *JSS* 34 (1989) 75; cf. W. Strothmann, «Jesus-Sirach-Zitate bei Aphrahat, Ephraem und im Liber Graduum», en R.H. Fischer (ed.), *A Tribute to Arthur Voöbus. Studies in Early Christian Literature and Its Environment, primarily in the Syrian East*, Chicago, The Lutheran School of Theology, 1977, pp. 153-158.

M.P. Weitzman, fallecido en 1998 antes de que saliera a la luz su introducción a la Peshitta del Antiguo Testamento[10], reconoce que algunos aspectos de la teología ebionita que Winter había detectado en la Peshitta de Ben Sira (rechazo al sacrificio y a la ley en favor de la oración y la insistencia en la pobreza) también se encuentran en 1-2 Crónicas y en otras partes del Antiguo Testamento[11]. Ahora bien, por lo que se refiere al origen de la Peshitta, Weiztman no piensa en los ebionitas sino en una forma de judaísmo no rabínico y anticultual que más tarde acabaría convirtiéndose al cristianismo. Según él, este movimiento no se originó a raíz de una escisión del rabinismo, sino que fue el resto que sobrevivió de una tendencia popular que consideraba la oración, y no el sacrificio, como el elemento esencial de su religión. Basándose en la cita de la oración judía del *qaddish* (de finales del siglo II d.C.) que aparece en 1Cro 29,19, Weitzman se inclina por el siglo III como posible datación válida no sólo para 1-2 Crónicas sino para toda la Peshitta del Antiguo Testamento[12].

b. La Sirohexaplar

En el monasterio de Enaton cerca de Alejandría de Egipto entre el año 615 y 617 Pablo, obispo de Tella (en Mesopotamia), llevó a cabo la traducción siríaca de todo el Antiguo Testamento, respondiendo así a la petición del patriarca monofisita de Antioquía, Atanasio I. Esta traducción se conoce con el nombre de Sirohexaplar porque fue hecha a partir de la recensión origeniana de la LXX, en la quinta columna de las Héxaplas (texto emparen-

10 M.P. Weitzman, *The Syriac Version of the Old Testament. An Introduction* (University of Cambridge Oriental Publications 56), Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

11 Cf. M.P. Weitzman, «From Judaism to Christianity: The Syriac Version of the Hebrew Bible», en J. Lieu – J. North – T. Rajak (eds.), *The Jews among Pagans and Christians in the Roman Empire*, London – New York, Routledge, 1992, pp. 153-161 e Idem, *The Syriac Version of the Old Testament*, pp. 206-226.

12 M.P. Weitzman, «From Judaism to Christianity», p. 158.

tado con el min. 253)[13]. Durante varios siglos la Sirohexaplar tuvo una enorme difusión entre los cristianos sirios, pero al final perdió terreno ante la Peshitta que acabó imponiéndose. La Sirohexaplar es muy importante para conocer la recensión origeniana de la versión griega de Ben Sira. A pesar de haber sufrido los retoques de un corrector (le falta además el cap. 51), destaca por la calidad de su traducción. Gracias a la mediación de GII, la Sirohexaplar se convierte también en testimonio de HII.

c. La Siropalestina

Creada para subsanar las necesidades espirituales de la numerosa población cristiana de Palestina en el siglo IV d.C. (la liturgia se celebraba en griego, pero los sacerdotes explicaban las lecturas en siríaco), la versión Siropalestina sólo conserva algunos fragmentos del texto de Ben Sira (12,18; 13,3-4a; 13,7; 45,25–46,8). Es probable que esta versión, muy influenciada por la Peshitta, sea una recensión luciánica de la misma[14].

2. Manuscritos y ediciones de la Peshitta de Ben Sira[15]

La *editio princeps* de la versión siríaca de Ben Sira es obra de Gabriel Sionita (1577-1648), un monje maronita que viajó a

13 Cf. la edición de A.M. Ceriani, *Codex Syro-Hexaplaris Ambrosianus photolithographice editus* (Monumenta Sacra et Profana VII), Milano, J.B. Pogliani, 1874, pp. 80-96; J.H.A. Hart (ed.), *Ecclesiasticus*, pp. 73-88, donde el autor ha colacionado la Sirohexaplar de Ben Sira con el texto griego del códice B.

14 Cf. F. Schulthess, *Christlich-Palästinische Fragmente aus der Omajjaden-Moschee zu Damaskus* (AGWG. Philologisch-historische Klasse, NF VIII/3), Berlin, Weidmann, 1905, pp. 39-40 (reimpr. en Jerusalén, Raritas, 1971); H. Duensing, *Christlich-palästinisch-aramäische Texte und Fragmente nebst einer Abhandlung über den Wert der palästinischen Septuaginta mit einem Wörterverzeichnis und 4 Schrifttafeln*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1906, p. 126.

15 Cf. P.B. Dirksen, *An Annotated Bibliography of the Peshitta of the Old Testament* (MPI 5), Leiden, Brill, 1989, pp. 30-47 e Idem, *La Peshitta dell'Antico Testamento* (Studi Biblici 103), Brescia, Paideia, 1993, pp. 84-89.

París para colaborar en la edición de la *Biblia Políglota de París*, proyecto de gran envergadura financiado por el abogado del parlamento Guy-Michel Le Jay (Jajus)[16]. A Sionita se le encargó la edición del texto siríaco de todo el Antiguo Testamento. Aunque nunca quiso revelar cuáles eran los manuscritos sobre los que apoyaba su texto, M.G. Dietrich y W.E. Barnes piensan que él utilizó tres manuscritos: el *Syr*. 6 (17a5) de la Biblioteca Nacional de París que es una copia tardía y bastante mediocre, y posiblemente corregida por el mismo Sionita; el *Syr*. 7 (17a6) de la misma colección y un manuscrito desconocido para el segundo libro de los Reyes. El texto siríaco de Ben Sira, acompañado de una traducción latina hecha por el mismo Sionita, se encuentra en el tomo VIII de esta Políglota (1635).

El mismo texto siríaco y la misma traducción latina fueron utilizados por Brian Walton (ca. 1600-1661), más tarde obispo anglicano de Chester en su famosa Biblia Políglota, conocida también como la *Políglota de Londres*[17]. El texto siríaco fue completado con el aparato crítico de Herbert Thorndyke que lleva por título *Variantes in syriaca versione VT lectiones e codicibus nostrus manuscriptis excerptae*. Dicho aparato crítico es, en realidad,

16 *Biblia. 1.hebraica. 2.samaritana. 3.chaldaica. 4.graeca. 5.syriaca. 6.latina. 7.arabica, quibus textus originales totius Scripturae Sacrae, quorum pars in editione Complutensi, deinde in Antverpiensi regiis sumptibus exstat, nunc integri ex manuscriptis toto ferè orbe quaesitis exemplaribus exhibentur*, Paris, A. Vitré, 1629-1645. Consta de 9 tomos y 15 volúmenes. Los cuatro primeros tomos no son más que la reproducción integral de la *Biblia Políglota de Amberes* o *Biblia Regia* (1569-1572), mientras que el resto de la Biblia es completamente nuevo.

17 *SS. Biblia polyglotta complectens textus originales hebraicos cum Pentateucho Samaritano, chaldaicos, graecos versionumque antiquarum samaritanae, chaldaicae, latinae Vulgatae, aethiopicae, graecae Sept., syriacae, arabicae, persicae, quicquid comparari poterat ex mss. antiquis undique conquisitis optimisque exemplaribus impressis summa fide collatis*, London, Thomas Roycroft, 1653-1657 (reimpr. en Graz, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1963-1965). Esta Biblia en 6 tomos completa la Políglota de París: además de algunos textos que faltaban, Walton añade los libros deuterocanónicos.

una colación incompleta e inexacta que recoge las variantes de tres manuscritos siríacos conservados en la Biblioteca Bodleiana de Oxford: *Poc. 391* (17a4), *Bod. Or. 141* (17a3) y *Bod. Or. 121* (12b1). En la Políglota de Londres el texto de Ben Sira se encuentra en el tomo IV (1657) dedicado a los libros deuterocanónicos. Las variantes mencionadas, además de las del códice de Sebastián Hardy que aparecen en el margen del *Bod. Or. 141*, están recogidas en el apéndice III del tomo VI, páginas 46-47.

Una copia imperfecta de la Políglota de Walton y totalmente exenta de valor textual es la edición del texto siríaco de Ben Sira llevada a cabo por Judah Löb Ben-Ze'eb[18]. El autor, aunque tiene el mérito de haber corregido la mitad de los errores de Walton, no sólo cometió otros muy parecidos sino que además insertó algunos pasajes que no se encuentran ni en la citada Políglota ni en otros manuscritos, como por ejemplo Sir 6,6, que aparece con la misma formulación del Talmud de Babilonia, *Sanhedrin* 100b.

En 1823 Samuel Lee editó, bajo los auspicios de la «British and Foreign Bible Society» de Londres, un *Vetus Testamentum Syriace* para el uso de la comunidad siro-oriental (nestoriana) del Sur de la India. El texto, sin aparato crítico, reproduce fielmente el de la Políglota de Walton, aunque Lee dice haber colacionado cuatro manuscritos de Oxford, dos de Cambridge y uno de Londres: los manuscritos de Oxford son los tres manuscritos usados por H. Thorndyke en su aparato crítico y el ms. *335* de la Biblioteca New College (12b2); los manuscritos de Cambridge son el ms. *Oo. I.1,2*, conocido como la «Biblia de Buchanan» (12a1), y el ms. *Ll. 2.4* (12d1) de la Biblioteca Universitaria; el manuscrito de Londres es el ms. *Egerton 704* (17a1) del Museo Británico. En la edición de Lee el Antiguo Testamento se reimprimió en 1826 junto al

18 Cf. J. Löb Ben-Ze'eb, חכמת יהושע בן סירא נעתק בלשון עברי ואשכנזי ותרגום ארמית מוסר והערות הענין באור עם, Breslau 1798, Wien [2]1807, [3]1814 y [4]1828. Ver el estudio de W.D. McHardy, «Ben Ze'eb's Edition of the Peshitta Text of Ecclesiasticus», *ZAW* 61 (=NF 20) (1945-48) pp. 193-194.

Nuevo Testamento; curiosamente, mientras el Nuevo Testamento llevaba esa misma fecha, el Antiguo Testamento conservó la fecha de la primera publicación. Es de notar que el Antiguo Testamento contenía el Salmo apócrifo 151, lo cual generó un serio conflicto en la «British and Foreign Bible Society». Muchos de sus miembros se mostraron contrarios a la publicación y distribución de los libros considerados no canónicos. En 1826 la mencionada sociedad decidió no contribuir, ni directa ni indirectamente, a la edición de Biblias en las que figurasen los libros apócrifos. Consecuencia de esta decisión fue que se arrancaron las páginas de los apócrifos de todas las Biblias que en aquel momento estaban a disposición. La edición de Lee (AT y NT en un solo volumen) fue reeditada en Stuttgart (1979, 1987) por las «United Bible Societies» con los libros apócrifos, pero sin el Salmo 151[19].

En su obra sobre los apócrifos del Antiguo Testamento, publicada en 1861, Paul Anton de Lagarde reproduce substancialmente el texto de la Políglota de Walton[20]. Parece ser, sin embargo, que dicho texto no le satisfacía mucho, ya que en numerosas ocasiones lo corrige a partir de seis manuscritos del Museo Británico de Londres: el códice nitriense *Add. 12.142* (7h3) para Ben Sira, *Add. 14.443* (7g2), muy dañado, para el libro de la Sabiduría, *Add. 14.445* (6h10) para Daniel, *Add. 14.446* (7h7) para los Macabeos,

19 Cf. P.B. Dirksen, *La Peshitta dell'Antico Testamento*, pp. 85-86. En 1852 Justin Perkins, de la misión presbiteriana americana, publicó en Urmia (Kurdistán persa) un *Vetus Testamentum Syriace et Neosyriace* (sin los apócrifos) destinado a la comunidad nestoriana de aquella región: el texto del AT en siríaco va acompañado de una traducción en neosiríaco. Según parece, Perkins utilizó algunos manuscritos nestorianos que desconocemos, pero de hecho el texto es prácticamente una reproducción de la edición de Lee. El texto de la Peshitta fue reimprimido en 1954 por la «Trinitarian Bible Society». Cf. P.B. Dirksen, *La Peshitta dell'Antico Testamento*, pp. 86-87 e Idem, «The Urmia Edition of the Peshitta: the Story behind the Text», *Textus* 18 (1995) 157-167.

20 P.A. de Lagarde, *Libri Veteris Testamenti apocryphi syriace*, Leipzig-London, F.A. Brockhaus-Williams & Norgate1861 (reimpr. Osnabrück 1972).

Add. 14.447 (10f1) para Susana y Judit y *Add. 17.105* (6h14) para Baruc. A estos manuscritos hay que añadir el aparato crítico de H. Thorndyke, además de sus propias conjeturas[21].

Un texto siríaco muy utilizado es *la edición de Mosul*, conocida con este nombre, porque forma parte de la edición completa de la Peshitta, publicada en tres volúmenes por los padres dominicos de la misión católica de Mosul[22]. El texto, sin aparato crítico, fue establecido por el arzobispo sirio católico, Clément Joseph David, y revisado por el arzobispo caldeo de Amid, Georges Ebed-Jesus Hayyat. No se sabe con certeza si se utilizaron manuscritos y, de ser así, cuáles se utilizaron. De todos modos, el texto concuerda con la edición de Urmia, en la que probablemente se inspiró. En 1951 se realizó en Beirut una edición anastática corregida por el Padre J.-M. Vosté y los monjes del monasterio de Notre-Dame des Semences, cerca de Alqosh (Iraq), y publicada por la Imprenta Católica.

En su edición del texto hebreo de Sir 39,15–49,11 (ms. B), A.E. Cowley y A. Neubauer reproducen el texto siríaco de P.A. de Lagarde, dejando un espacio en blanco cuando algún hemistiquio del manuscrito hebreo no aparece traducido en siríaco[23]. Francesco Vattioni, en su edición del texto hebreo, griego, siríaco y latino de Ben Sira[24], ha reproducido mecánicamente el texto de P.A. de Lagarde.

21 Para su descripción, cf. The Peshitta Institute (ed.), *List of Old Testament Peshitta Manuscripts (Preliminary Issue)*, Leiden, Leiden University, 1961, p. 15.

22 *Biblia sacra iuxta versionem simplicem, quae dicitur Pschitt*a, vols. 1-3, Mosul, Typis fratrum praedicatorum, 1887-1891. El texto de Ben Sira se encuentra en el vol. 2, pp. 205-255.

23 A.E. Cowley – A. Neubauer (eds.), *The Original Hebrew of a Portion of Ecclesiasticus (xxxix.15–xlix.11) together with the Early Versions and an English Translation, Followed by the Quotations from Ben Sira in Rabbinical Literature*, Oxford, Clarendon, 1897.

24 F. Vattioni (ed.), *Ecclesiastico. Testo ebraico con apparato critico e versione greca, latina e siriaca* (Pubblicazioni del Seminario di Semitistica. Testi 1), Napoli, Istituto Orientale di Napoli, 1968, p. LIX.

El texto de la Peshitta más usado por los especialistas es la edición fotolitográfica del *Códice Ambrosiano* realizada por Antonio María Ceriani[25], anterior a todos los manuscritos y ediciones antes mencionados. El texto siríaco de Ben Sira en el manuscrito Ambrosiano es la base de la presente edición diplomática y será estudiado en detalle más adelante (§ 4). En el «Peshitta Institute» de Leiden K.D. Jenner y W.T. van Peursen están preparando una edición crítica del texto de Ben Sira[26].

3. El carácter interpretativo del texto siríaco de Ben Sira

La versión siríaca de Ben Sira ha sido duramente criticada. Según I. Lévi, esta versión se distingue «por su falta de rigor y fidelidad: comentarios, paráfrasis, traducciones fantasiosas, resúmenes, reunión de varios hemistiquios en uno solo, adiciones, ampliaciones se suman a los contrasentidos para disminuir su valor»[27]. Un juicio más categórico se encuentra en el comentario de R. Smend: «La traducción del Sirácida es ciertamente la peor traducción de la Biblia siríaca. En muchos casos no se puede asegurar si los fallos se deben al traductor, a la Vorlage hebrea o a la transmisión del texto siríaco. Sin embargo, lo que sí es seguro es que el traductor ha trabajado de manera negligente y a la ligera»[28].

25 *Translatio Syra Pescitto Veteris Testamenti ex codice Ambrosiano sec. fere VI photolithographice edita*, I-II, Milano, J.B. Pogliani, 1876.1883. El texto de Ben Sira se encuentra en el tomo II, pp. 458-485.

26 El «Peshitta Institute» fue fundado por P.A.H. de Boer en respuesta a la petición del congreso de la IOSOT celebrado en 1959. A partir de 1966, fecha en que salió a la luz una «sample edition» (Cántico-Tobías-4Esdras), las publicaciones de los distintos libros del Antiguo Testamento no se han interrumpido. El último volumen publicado es el libro de los Reyes (2000) y para julio 2013 está anunciada la publicación de Esdras-Nehemías y 1-2 Macabeos.

27 I. Lévi, L'Ecclésiastique ou la Sagesse de Jésus, fils de Sira, 1, Paris, E. Leroux, 1898, p. lii.

28 R. Smend, Die Weisheit des Jesus Sirach, Berlin, G. Reimer, 1906, p. cxxxvii.

Es evidente que la versión siríaca de Ben Sira contiene muchos errores lingüísticos, aunque no todos entran en la misma categoría. Unos son deslices del traductor, otros se deben a que éste no ha entendido el texto hebreo que tenía delante o a que lo ha entendido a su manera, y algunos son inexplicables. Ahora bien, además de errores, la versión presenta una serie de cambios que el traductor parece haber introducido deliberadamente en el texto por motivos teológicos, y que han sido estudiados a fondo especialmente por M.M. Winter, M.D. Nelson y M.P. Weitzman[29]. Estas alteraciones voluntarias, unas de origen judío y otras de origen cristiano, revelan la habilidad interpretativa o el «talante midrásico»[30] del traductor(es) y del sucesivo revisor(es). Éstos no dudaron en pasar el texto por el cedazo de la reflexión personal y de adaptarlo de acuerdo con su situación concreta y las circunstancias de la época. Más que de traductores, en sentido estricto del término, habría que hablar de auténticos intérpretes.

En el texto siríaco de Ben Sira hay, por lo menos, tres tipos de alteraciones textuales que son propiamente características de la tradición targúmica[31]. El primer tipo de alteración targúmica consiste en sustituir, mitigar o evitar las expresiones de carácter

29 Respecto a la escatología de la versión siríaca, cf. C. Kearns, *The Expanded Text of Ecclesiasticus. Its Teaching on Future Life as a Clue to Its Origin*, Tesis doctoral presentada a la Pontificia Comisión Bíblica, Roma 1951, pp. 185-224 y passim; cf. bibliografía para la nueva edición (2011).

30 S. Muñoz Iglesias, «El procedimiento literario del anuncio previo en la Biblia», *EstBíb* 42 (1984) 35-38.

31 No se puede negar que existe una cierta relación entre la Peshitta y la tradición targúmica, especialmente por lo que al Pentateuco se refiere (hay quien también defiende un fondo targúmico en el primer libro de Samuel, los Salmos e Isaías). A este respecto el targum Onqelos juega un papel importante, ya que es el más cercano a la Peshitta tanto lingüística como geográficamente. Ahora bien, el Sirácida representa un caso a parte, ya que no existe ningún targum de este libro apócrifo. Cf. al respecto P.B. Dirksen, *La Peshitta dell'Antico Testamento*, pp. 37-75 y M. Weitzman, *The Syriac Version of the Old Testament*, pp. 86-129.

antropomórfico en el texto hebreo (o griego). Aunque la mayoría de estas expresiones se refieren a Dios, hay algunas que se aplican a las personas en general. En Sir 11,12c el traductor siríaco cambia «el ojo del Señor» por «la palabra del Señor»[32]; en 32(35),13 cambia «alaba a tu Hacedor» por «bendice el nombre del Señor»; en 35(32),7 cambia «todo lo que tú ofreces» por «toda persona que hace lo que es justo»; en 35(32),8 transforma «la ofrenda del justo enriquece el altar y su suave olor se eleva hasta el Altísimo» en «las ofrendas de los justos son la oración de sus bocas y sus obras penetran el cielo»; en 39,28d cambia «[los vientos] apaciguan la ira de su Hacedor» por «apaciguan el espíritu de quien los ha creado»; en 42,18 cambia «[Dios] ve los signos de los tiempos» por «porque nada hay oculto para Dios»; en 45,2a cambia «lo igualó [a Moisés] en gloria a los santos» por «lo hizo crecer en bendiciones»; en 47,20 y 48,10 elimina «la ira de Dios».

El segundo tipo de alteración targúmica afecta algunas citas bíblicas que aparecen en el texto. En el pasaje dedicado al profeta Elías (48,1-11), Ben Sira recurre a Mal 3,24: «[Enviaré al profeta Elías] para que convierta los corazones de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres…», pero al insertar esta profecía en su texto Ben Sira toma solamente la primera parte: «para convertir los corazones de los padres hacia los hijos» (48,10c) y añade: «y restablecer las tribus de Israel» (48,10d). La versión siríaca sólo ha mantenido la segunda parte de la profecía con una ligera modificación: «para conducir a los hijos hacia los padres» y ha transformado 48,10d en una exhortación de resabio cristiano: «para predicar ('evangelizar', según Weitzmann) a las tribus de Jacob». En 49,7 Ben Sira establece una conexión entre la caída de Jerusalén y el profeta Jeremías: «como Jeremías había predicho. Pues lo maltrataron; a él que había sido hecho profeta en el vientre materno, para arrancar, dañar y destruir, así como para

32 Respecto a 11,12c, R. Smend (*Die Weisheit*, p. cxxxviii) comenta que el traductor ha cambiado el texto a la manera targúmica («in targumischer Weise»).

construir, plantar y restaurar». En estas palabras resuena con fuerza el texto de Jer 1,10: «Mira, te constituyo hoy sobre las naciones y los reinos para arrancar y destruir, para asolar y demoler, para edificar y plantar». El traductor siríaco sólo recogió la primera parte del versículo de Ben Sira y omitió las palabras que evocan el libro de Jeremías: «en tiempo de Jeremías (49,6), que fue profeta desde el vientre de su madre» (49,7). En 49,9 Ben Sira se hace eco de Ez 14,14: «… Noé, Daniel y Job, ellos salvarán su vida por su justicia», haciendo la siguiente adaptación: «Él [Ezequiel] también mencionó a Job, que se mantuvo firme en los caminos de justicia». A su vez el traductor siríaco modificó esta adaptación: «Y también dijo de Job que todos sus caminos fueron justos»[33].

La tercera alteración de carácter targúmico consiste en ampliar un determinado texto, a menudo recurriendo a la exhortación, con el objetivo de hacerlo más explícito y comprensible. Un buen ejemplo nos lo brinda la glosa más larga del libro (12 versículos) que sustituye 1,22-28 del texto griego[34]. A nivel de contenido, esta ampliación del texto se centra en la escatología y de manera especial en la recompensa del justo: una corona eterna (v. 3a), la eterna compañía con los santos (v. 3b), la alegría del justo y de los ángeles en el cielo (vv. 4.5), la vida vista como una herencia de carácter espiritual (vv. 8.11) y la inscripción en el libro de la vida (v. 9). Estos 12 versículos, completamente originales, revelan la habilidad literaria y la creatividad (a veces incomprensible) del traductor/revisor quien, en línea con el pensamiento de Ben Sira (relación entre sabiduría y temor del Señor, observancia de la ley, escucha atenta del sabio, beneficios para el buen discípulo…)

33 Cf. M.M. Winter, «The Origins of Ben Sira in Syriac» (PIC XII), 249-251.

34 Cf. los estudios de N. Calduch-Benages, «Traducir-Interpretar: la versión siríaca de Sirácida 1», *EstBíb* 55 (1997) 313-340 y Th. Legrand, «Siracide (syriaque) 1,20 c-z: “Une addition syriaque et ses résonances esséniennes…”», en Ch.-B. Amphoux – A. Frey – U. Schattner-Rieser (eds.), *Études sémitiques et samaritaines offertes à Jean Margain* (Histoire du Texte Biblique 4), Lausanne, Ed. du Zèbre, 1998, pp. 123-134.

y adoptando su mismo estilo didáctico (uso del macarismo y del imperativo, discurso parenético dirigido al auditorio…), desarrolla una serie de conceptos teológicos destinados a la instrucción religiosa del discípulo.

4. EL CÓDICE AMBROSIANO

La clasificación tradicional de los manuscritos de la Peshitta del AT se hacía a partir de su proveniencia, distinguiendo entre manuscritos «orientales» y manuscritos «occidentales». En la actualidad, en cambio, se prefiere clasificar los manuscritos según su datación: los manuscritos «antiguos» (del siglo V al siglo VIII d.C.) y los manuscritos «recientes» (a partir del siglo IX d.C.)[35]. En el grupo de los manuscritos antiguos destaca el *B. 21. Inf.* de la Biblioteca Ambrosiana de Milán (7a1), conocido con el nombre de *Ambrosiano* (330 folios, 36 x 26 cm., 3 columnas, ca. 52 líneas). A pesar de algunas lagunas (faltan 5 folios y uno está medio roto) y alguna que otra mancha, y de que en algunos lugares la tinta ha desaparecido, en general el códice se conserva en buen estado y se puede leer sin dificultad. El Ambrosiano es el único códice antes del Cantabrigense (siglo XI) que contiene el texto continuo de todo el Antiguo Testamento. Es, además, el único códice anterior al siglo XI para II y IV Macabeos, y el único para I Macabeos (hasta la mitad del cap. 14 presenta una recensión distinta del ms. 7h7), Apocalipsis de Baruc, IV Esdras y el VI libro de *De bello judaico*. «Por consiguiente –afirma Ceriani en el prefacio de su edición–, este códice es para la Peshitta siríaca casi lo que el Amiatinus para la Vulgata Latina, y el Vaticanus y el Alexandrinus para los LXX». El códice Ambrosiano está escrito en estrangela sobre pergamino y contiene los libros protocanónicos y deuterocanónicos del Antiguo Testamento por el siguiente orden: Pentateuco, Job, Josué, Jueces,

35 Sobre la clasificación de los manuscritos, cf. P.B. Dirksen, «East and West, Old and Young, in the Text Tradition of the Old Testament Peshitta» (PIC XIX), *VT* 35 (1985) 465-484.

Samuel, Salmos, Reyes, Proverbios, Sabiduría, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Epístola de Jeremías, Epístola I y II de Baruc, Ezequiel, los XII Profetas menores, Daniel con Bel y el Dragón, Rut, Susana, Ester, Judit, Eclesiástico (folios 237b-257a), Crónicas, Apocalipsis de Baruc, I Esdras (IV en las versiones latinas), Esdras y Nehemías, cinco libros de los Macabeos, pero el último no es sino el VI Libro de *De bello judaico* de Flavio Josefo. Faltan Tobías, la Oración de Manasés y todo el Nuevo Testamento. Son de destacar las siguientes lagunas (= 5 folios y medio): Num 3,23–5,10; 1Cro 12,17–17,25; 2Cro 13,11–20,4 y algunas palabras en Hab 2,8.9 y Sof 3,8.

El «Peshitta Institute» ha atribuido al códice Ambrosiano la sigla 7a1. Ahora bien, el número 7 (= siglo VII d.C.) es conjetural, porque en realidad no se conoce la datación del manuscrito. Fue Th. Nöldeke quien, en su recensión del segundo fascículo de la edición de Ceriani, por primera vez propuso el siglo VII como fecha de datación del Ambrosiano, basándose en la influencia que la versión Sirohexaplar (acabada en el año 617) había ejercido en dicho códice. Una prueba que confirma su datación se encuentra en Sal 2,12, donde la expresión (ܡܫܟܘܢܝܬܐ ܕܐܘܪܝܬܐ) concuerda con la versión sirohexaplar (en griego, δράζασθε παιδείας) y no con el original hebreo (נשקו־בר)[36]. Ceriani, en cambio, sostiene que el manuscrito se remonta al siglo VI aproximadamente, como bien evidencia el título de su edición.

Tampoco se conoce el origen del códice, pues no hay ninguna anotación del copista al respecto. Sólo sabemos que en 1006/7 fue donado al monasterio de Der es-Suryan (monasterio «de los sirios») en Egipto[37] y que de allí fue llevado, no se sabe cómo, a

36 Cf. Th. Nöldeke, recensión de la edición de Ceriani, *LC* 27 (1878) cols. 871-872.

37 Este monasterio se encuentra en el Wadi Natrum a 10 km. al oeste de la vía del desierto, a mitad de camino entre El Cairo y Alejandría. Probablemente fue fundado en el siglo VI d.C. bajo la advocación de María Theotokos, pero el nombre

Milán al inicio el siglo XVII. Dos notas, una en el folio 330r y otra en el folio 1r, muestran que el códice fue regalado al monasterio de la Deipara (se trata del mismo monasterio), sito en el desierto Escetense, por Abuali Zacarías, hijo del difunto Juan Tegritense (de Tegrit)[38]. En el folio 330v se lee otra nota hecha a mano por el Dr. Antonio Giggeio (†1634) de la Biblioteca Ambrosiana que dice: «Este códice traído de Egipto, (fue) comprado por el monasterio de Santa María Madre de Dios en el desierto de Escitín». El códice fue adquirido por la Biblioteca Ambrosiana a principios del siglo XVII, antes del año 1620, ya que el cardenal Federico Borromeo, fundador de dicha Biblioteca, y el Dr. Giggeio lo utilizaron en dos de sus obras publicadas ese mismo año (cf. el Prefacio de la edición de Ceriani).

Es de notar que la edición de la Peshitta del Antiguo Testamento llevada a cabo por el «Peshitta Institute» se basa en el texto del Codex Ambrosianus (7a1), porque «por razones prácticas –así se expresa P.A.H. de Boer– resulta más adecuado por su antigüedad, por lo completo, por su buena escritura, por su acce-

que lo hizo famoso (monasterio de los sirios) se refiere al período en que fue habitado por monjes sirios. En el siglo VIII un cierto siro, llamado Marutha, compró el monasterio a los monjes egipcios. Después de una época de esplendor (siglo X), el monasterio cayó en declive y a partir del siglo XIV empezó a cobrar nueva vida bajo la jurisdicción copto-ortodoxa. La importancia del monasterio se debe a la imponente cantidad de manuscritos sirios que allí se recogieron y guardaron durante muchos siglos: unos los traían los mismos monjes, otros eran regalos, y muchos los consiguió Moisés de Nísibis, abad del monasterio en la primera mitad del siglo X y gran bibliófilo. Es de señalar que cuando este abad entró en el convento en el año 907, lo hizo llevando consigo el libro del Eclesiástico como regalo de parte de la familia de Abul-Bashar Abdu Ilah de Tagrit. Cf. W. Wright, *Catalogue of Syriac Manuscripts in the British Museum, Acquired since the Year 1838*, Part III, London, Longmans, 1872, pp. i-xvi (Prefacio).

38 Tegrit (Tekrit, Tagrit, Takrit), el centro de los jacobitas, estaba situada a orillas del Tigris, entre Bagdag y Mosul, el centro de los nestorianos. Por la información recabada del Catálogo de W. Wright (pp. 258-269), sabemos que en el año 1006/7 Juan Tegritense había donado otros cuatro códices al mismo monasterio.

sibilidad y porque existe una edición facsímil preparada por A.M. Ceriani, Milán 1876ss»[39]. Sin embargo, «esto no significa –según Dirksen– que el Ambrosiano tenga mayor autoridad respecto a los demás manuscritos: contiene no pocos errores escribales y lecciones únicas que no tienen ninguna probabilidad de ser originales»[40].

5. La edición facsímil de Antonio M. Ceriani

Antonio M. Ceriani (1828-1907), orientalista y paleógrafo lombardo, Prefecto de la Biblioteca Ambrosiana de Milán desde 1870 hasta su muerte, nos ha dejado entre sus numerosas publicaciones[41] una edición fotolitográfica del códice Ambrosianus bajo el título *Translatio Syra Pescitto Veteris Testamenti ex codice Ambrosiano sec. fere VI photolithographice edita*, en la que las lagunas del manuscrito fueron colmadas con manuscritos pertenecientes a la misma familia. Ceriani empezó a planificar esta edición en el año 1873, cuando todavía no había terminado la edición fotolitográfica del códice Ambrosiano de la Sirohexaplar. Los conservadores de la Bilioteca Ambrosiana así como el Dr. F. Field, conocido editor de las obras de San Juan Crisóstomo y de las Héxaplas de Orígenes, el Dr. W. Wright, profesor de lengua árabe de la Academia Cantabrigense y hombre de gran autoridad en asuntos sirios, junto con su cuñado el Dr. R.F. Littledale y la editorial londinense Williams & Norgate se mostraron muy interesados en el proyecto y lo apoyaron económicamente con todos los medios a su alcance.

39 *The Old Testament in Syriac according to the Peshitta Version, Part I, fascicle I: Preface-Genesis-Exodus*, Leiden, The Peshitta Institute of the University of Leiden, 1977, p. vii del Prefacio.

40 P.B. Dirksen, *La Peshitta dell'Antico Testamento*, p. 80.

41 Cf. *Miscellanea Ceriani. Raccolta di scritti originali per onorare la memoria di Mons. Antonio Maria Ceriani, prefetto della Biblioteca Ambrosiana con 70 illustrazioni e 6 tavole fuori testo*, Milano, Ulrico Hoepli, 1910 y *Antonio Maria Ceriani commemorato nel primo centenario della nascita da Giovanni Galbiati, Carlo Oreste Zuretti e Giuseppe Orlani premmessovi un discorso di Msgr. Achille Ratti (Pio XI)*, Milano, Biblioteca Ambrosiana, 1929.

Una vez decidido el tamaño de la nueva edición (el Dr. Wright sugirió que fuera exactamente el mismo del códice), y solventada la financiación de la misma, Ceriani confió el trabajo de la edición a Angelo della Croce, un experto en el arte de la fotolitografía, quien antes de finalizar el año 1874 ya había preparado los fotolitos de los 330 folios del códice. Al mismo tiempo y gracias a W. Wright y E.M. Thompson, Ceriani recibió ocho páginas, puestas ya en fotolitos, del códice del Museo Británico de Londres *Add. 14.427* (6b1) que suplían la falta de un folio en el Libro de los Números. Finalmente, a inicios de 1875 se empezó la edición con todos los fotolitos hechos.

El trabajo fotolitográfico que Ceriano realizó fue prácticamente el mismo que había hecho en la edición del códice Sirohexaplar. El fotógrafo nunca tocó las láminas ni en el vidrio ni en la piedra. Era Ceriani quien cotejaba el ejemplar con el códice y quitaba las manchas de la piedra. Al principio, según cuenta él mismo en el Prefacio, eran ciertamente muchas, pero luego se fueron reduciendo y sólo quedaron algunas en los márgenes. Aunque hizo lo posible para eliminarlas todas, admite que en algún caso pudo haber dejado el rastro de algunas manchas o también haber eliminado parte de alguna letra. En la segunda copia, primero examinaba si había quitado todas las manchas que había visto, luego la leía atentamente y, cuando detectaba manchas dudosas, la examinaba de nuevo y, si al final llegaba a la conclusión de que aquellas manchas no provenían del códice, las eliminaba del todo. Nunca corrigió nada del códice con tinta, ni siquiera un punto, y en caso de que al códice le faltase algo, siempre lo indicaba en las notas. Si en algunas páginas del facsímil se ven letras medio borradas, así es como están en el códice. Según Ceriani, muchas veces la fotolitografía ayudó a hacer más visibles aquellas letras que estaban borrosas en el códice, haciendo más vivo el rastro que habían dejado en el pergamino.

En los libros de los cuales existe el texto hebreo Ceriani siguió la numeración de la edición de E. van der Hooght y en los

casos en que no se dispone de dicho texto utilizó la edición de la LXX de Holmes y Parsons. En el IV libro de Esdras sigue la numeración de la versión latina y en el IV libro de los Macabeos la edición de Grabe. En el Apocalipsis de Baruc indica las secciones según su edición de los *Monumenta Sacra et Pr*ofana y en el VI libro de *De bello judaico* se rige por la edición de Havercamp.

6. Algunas Características de la presente edición

La presente edición diplomática reproduce fielmente el texto consonántico del Códice Ambrosiano según el facsímil de Ceriani, siguiendo el mismo formato de columnas y líneas. Para facilitar la consulta hemos numerado las líneas del códice en el margen derecho de las columnas. No hemos corregido los casos de repeticiones o evidentes corrupciones de los escribas o copistas, sino que los indicamos en el texto con una referencia que sigue un orden numérico; las notas aparecen debajo del texto (cf. por ejemplo Sir 1,6).

También hemos intentado reproducir la puntuación y vocalización del códice. En general, el facsímil permite hacer una lectura satisfactoria del texto consonántico; sin embargo, y a pesar de los esfuerzos que Ceriani realizó, deja muchas dudas sobre la puntuación y vocalización del manuscrito. Por un lado, hay que tener en cuenta que la puntuación y especialmente la vocalización de los manuscritos antiguos es bastante arbitraria y, por otro lado, hay que considerar el hecho de que en las fotografías aparecen una serie de puntos que a veces se confunden con las irregularidades del pergamino o con la suciedad que debido al paso del tiempo se ha depositado en las hojas. Así pues, la reproducción de la puntuación y vocalización presenta un cierto grado de imprecisión inevitable.

En el facsímil de Ceriani la numeración de los capítulos y versículos, tomada de la edición de la LXX de Holmes y Parsons, está indicada *en el margen*. Allí también se pueden apreciar algunos signos que en la mayoría de los casos parecen indicar las secciones más largas del libro. En la presente edición hemos adop-

tado la numeración del texto según la edición de J. Ziegler, insertándola *en el texto* en superíndice[42]. La edición de Ziegler es, de hecho, un punto de referencia para los especialistas de Ben Sira, porque incorpora no sólo el texto completo del libro (incluyendo GII en cursiva) sino también un buen aparato crítico, así como la referencia a la numeración de los capítulos (y versículos) del texto hebreo que se desplazaron en la versión griega. Cuando, a causa de alguna irregularidad, la numeración de Ziegler resulta insuficiente, siempre lo indicamos en el texto por medio de paréntesis (cf. por ejemplo Sir 41,12).

En la presente edición también hemos señalado el comienzo de cada columna del códice con el número del folio (recto o verso) y la columna (a, b, c) en corchetes. La glosa entre 1,20 y 1,28, existente sólo en la versión siríaca, presenta una numeración propia acompañada de un asterisco.

Las traducciones española e inglesa, aun cuando se acercan lo más posible al original siríaco, quieren ser accesibles no sólo para los especialistas sino también para el público en general. Cuando se ha retenido conveniente, algunas interpretaciones del texto se explican en nota a pié de pagina.

Algunas expresiones idiomáticas muy frecuentes que no aparecen en las notas son:

ܢܦܫܐ	(alma)	la persona, sí mismo/a
ܦܓܪܐ	(carne)	la persona, sí mismo/a
ܪܘܚܐ	(espíritu)	la persona, sí mismo/a
ܪܘܚ ܦܬܝܚܐ	(ancho de espíritu)	paciente
ܠܒܐ	(corazón)	mente
ܒ/ܒܬܪ ܕܐܙܠ	(ir detrás de/según)	seguir

42 Cf. F.V. Reiterer (ed.), con la colaboración de R. Egger-Wenzel et al., *Zahlsynopse zum Buch Ben Sira* (Fontes et subsidia ad Bibliam pertinentes 10), Berlin, W. de Gruyter, 2003.

ⲙⲁϯ ϩⲓⲛ	(alargar el espíritu)	ser paciente
ⲉⲛⲓ	(caminar)	comportarse
ⲙⲉϣ ϩⲓⲛ	(empequeñecer el alma)	ser humilde
ⲙⲡⲥⲱⲙ ϩⲓϫⲉⲛ	(amargo de paladar)	estar amargado
ⲙⲁϯ ⲙⲉϩⲟⲩⲛ	(ser estrecho de espíritu)	ser pusilánime
ⲙⲉⲩⲛ ⲙⲛⲓⲕ	(ojo malvado)	avaricioso, envidioso

Algunas convenciones tipográficas adoptadas en las traducciones son:

( )	palabras que NO están en el manuscrito añadidas para obtener una mejor traducción
{ }	palabras que están EN el manuscrito omitidas para obtener una mejor traducción. Excepción: a menudo se omite la conjunción ⲁ sin utilizar los paréntesis
cursiva	traducción que se aparta del manuscrito

Preface

The idea for this book took shape in 1998 during a conversation between three friends and study companions: Dr. Nuria Calduch-Benages (Gregorian University, Rome), Dr. Joan Ferrer (University of Gerona, Spain) and Dr. Jan Liesen (Grootseminarie Rolduc, Kerkrade, Netherlands). What brought us together, beside friendship, was a professional interest in both the study of the Book of Ben Sira, more commonly known as Ecclesiasticus, and the study of the Syriac language.

At various occasions and for various reasons many students and teachers have asked, if there was a translation of the Syriac version of Ben Sira. The only answer possible was to refer to the not so reliable and at times unintelligible Latin translation by the Maronite monk Gabriel Sionite (1635). The frustrating lack of a reliable and adequate modern translation prompted us to combine efforts and to prepare the first translation in two modern languages, Spanish and English, for the general public and scholars alike.

The choice of a parent text constituted a considerable problem. Since the foundation in Leiden in 1959 of the Peshitta Institute by P.A.H. de Boer many volumes with critical editions of the books of the Peshitta have been published, but the preparation of a critical text of Ben Sira meets with many difficulties and still awaits publication. Given also the fact that the existing editions of the Syriac text are conflations (see Introduction and Bibliography), we opted for the oldest known copy of the Syriac text of Ben Sira –the Codex Ambrosianus from Milano– as our parent text.

It is clear therefore that the present work does not pretend to be a critical edition, but rather a diplomatic edition based on the photolithographic edition of Codex Ambrosianus by A.M. Ceriani in 1883. The library of the Pontifical Biblical Institute in Rome made this text available to us for consultation and it has been reproduced here faithfully including evident scribal errors, obvious mistakes, and difficult readings which have been duly noted.

We would like to express our gratitude to the persons who have been helpful in the realisation of this project: to our families and communities respectively for their patience during these years, and to Prof. Leo Arnold (Pontifical Biblical Institute, Rome) and Prof. Francesc Nicolau (Theological Faculty of Sant Pacià, Barcelona) for their expert help. We are especially grateful to Prof. Miguel Pérez Fernández (University of Granada) for having accepted this work in the series of "Biblioteca Midrásica" of which he is the editor. The Syriac version of Ben Sira has certain interpretative features (see Introduction) which disclose a midrashic slant of its translator(s).

Nuria Calduch-Benages
Joan Ferrer
Jan Liesen

NOTE TO THE SECOND EDITION

Ten years after the publication of our first edition, while awaiting the critical edition that is being prepared since years by the "Peshitta Institute" in Leiden, we deemed it opportune to undertake a complete revision and update of the first diplomatic edition.

For this purpose we have checked anew the Syriac text of de facsimile edition by Antonio M. Ceriani and have corrected some errors of the first edition. In the process of revision we took into account the corrections, observations and worthwhile suggestions by Gonzalo Aranda Pérez (*RBL* 8/2004), Ignacio Carbajosa (*EstBíb* 61/2003), Alexander A. Di Lella (*CBQ* 66/2004), Massimo Pazzini (*LA* 52/2002) and Wido T. van Peursen (*JSJ* 36/2005), and their reviews, especially with regard to the translation of the Syriac text into English and Spanish. We also have revised the Introduction and have updated the Bibliography and the annotations. With regard to the latter we note especially two ancient Syriac commentaries on Ben Sira in the section on West-Syrian authors.

We would like to express our gratitude to Guillermo Santamaría, president of the publishing house Verbo Divino, for his availability and support in the preparation of the present publication.

Nuria Calduch-Benages
Jan Liesen